



## Antología de textos de Vicente Huidobro

De Las pagodas ocultas (1914)

### *Los estanques nocturnos*<sup>1</sup>

Estanques nocturnos, aguas negras, aguas dormidas y como reconcentradas en sí mismas, mi corazón os ama y admira vuestro poder evocativo.  
Aguas de la noche, todo lo que se refleja en vosotras toma un aire de ensueño, un gesto de leyenda; hasta las casas más humildes al reflejarse en vuestro pálido espejo toman aspecto de castillos señoriales o mansiones encantadas.  
¡Oh la maravillosa brujería de los estanques en la noche!  
Cuántas mujeres hermosas habrán copiado sus formas en estas aguas como quien se baña en un espejo.  
Ellas han dado a estas aguas la atracción alucinante, propia de una encantadora.  
¡Ah!, yo quisiera besar la luna de los estanques.  
Aguas que ponéis toda vuestra fuerza y vuestro empeño en reflejar, aguas negras ensimismadas en la propia contemplación, ¿qué pensáis?  
Acaso en estos momentos recordáis la suavidad de los pies milagrosos de Jesús.  
Acaso pensáis que hace ya mucho tiempo, en otros parajes, os surcaban blandamente las barcas de los pescadores y sentís la nostalgia de sus viejas canciones que se dormían sobre vuestras ondas leves.  
Y yo sé que estáis así quietecitas y como dormidas porque aguardáis la vara del milagro.  
Aguas de los estanques nocturnos, la luna hace en vosotras un camino luminoso semejante a la barba de plata de un anciano.  
La luna se ha dormido largamente como una lluvia de flores de almendro sobre las aguas opacas.

### *Primera invitación a los amigos*<sup>2</sup>

La noche nos está llamando. Vamos, oh Amigos, a vagar por los caminos de la noche.  
Ella se ha engalanado con sus mejores estrellas, como una mujer que guarda al amante en la primera cita.  
Amigos, vamos a la noche. ¿Para qué fatigáis vuestros pies corriendo tras los cuerpos hastiados de las rameras?  
Vamos a la noche. Ella es también una gran fascinadora y atrae mi espíritu como los ojos de una serpiente.  
Venid, oh Amigos, y que vuestro corazón se embriague con el vino de la noche.  
Venid y observad a los otros hombres, que en la noche parece que hablan por señas como los mudos.  
La noche está obscura, vamos a recorrer sus laberintos.

<sup>1</sup> En: "El libro de la noche". *Las pagodas ocultas* (1914). Vicente Huidobro: Obras completas. Tomo I. Santiago, Andrés Bello, 1976. pp. 170 - 171.

<sup>2</sup> Ibid. p. 171.

### *El arte del sugerimiento*<sup>3</sup>

El arte del sugerimiento, como la palabra lo dice, consiste en sugerir. No plasmar las ideas brutalmente, gordamente, sino esbozarlas y dejar el placer de la reconstitución al intelecto del lector.

Esa es la Belleza que debemos adorar. La estética del sugerimiento.

Esto ya lo hacen algunos, pero todavía quedan tantos escritores y poetas matemáticos y con olor a miasmas y a subterráneo de templo egipcio.

Dejemos una vez por todas lo viejo. Guerra al cliché.

Que ya no haya más mujeres humildes que se ocultan cual la violeta entre la hierba. Que ya no vuelen más las incautas mariposas en torno de la llama.

¡Por Dios! ¿Hasta cuando?

Que si hay una alma no esa *blanca y pura*, sino cualquier otra cosa.

Que si hay una montaña no sea una alta o encumbrada cima. Es preferible que sea una montaña que dialoga con el sol o con pretensiones de desvirgar a la pobre luna. Todos menos alta o encumbrada.

Hay poetas en Chile de los cuales me decís un sustantivo y yo inmediatamente os digo el adjetivo que le antecede, no que le sigue. Eso ya sería un adelanto. ¿Paloma? Cándida paloma. Ni siquiera paloma cándida.

Uno se pregunta ¿para qué hacen versos esos señores que nos cantan lo que ya todos sabemos desde el vientre de nuestras madres?

Si no se ha de decir algo nuevo, no hay derecho para hacer perder el tiempo al prójimo.

En vez de repetir y siempre repetir la eterna rutina, sería mejor que dijeran por ejemplo: yo pienso lo mismo que dijo Bécquer en tal otra. Yo escribiría lo mismo que dijo Fray Luis de León en tal estrofa, agregándole esto otro que dijo Gracilazo... etc., etc.

Y como ya todo eso es muy conocido, no se perdería el tiempo leyéndolo otra vez.

Es esta una manera muy fácil y muy digna de recomendarse a gran número de poetas.

Por eso es que refresca el espíritu cada gesto de rebelión de algún joven poeta.

¡Ah! Si en Chile no se temiera tanto el ridículo. Si no se hiciera caso alguno a las risas clownescas de la impotencia.

¿Qué al principio la lucha es ardua? Claro.

Pero poco a poco se irá formando el ambiente, poco a poco se irá depurando el aire, cultivando el buen gusto. Poco a poco se irán sutilizando los espíritus y se les hará pensar y entender los refinamientos poéticos, saborear las quintaesencias exquisitas.

Cierto que en este país todavía se trilla a yeguas. Pero no importa. Ya algunos admiten maquinarias modernas y aprenden a manejar herramientas europeas.

Todos aprenderán después.

El fin principal que debe perseguir todo escritor es el de la originalidad. Una originalidad inteligente. No calificada inteligente por los críticos gruesos y secos de espíritu, ramplones o abufonados sino por los otros artistas, por los verdaderos poetas, por los que son capaces de sentir y hacer esas sutilezas refinadas propias de espíritus ultrafinos.

Por eso debemos atacar la crítica en todas partes y principalmente en Chile.

Sólo debe existir un comentario poético, de artista a artista. No de ramplón o de ignorante a culto y quintaesenciado.

---

<sup>3</sup> En: *Pasando y pasando*. loc. cit. p. 691 – 693.

La desigualdad engendra el error y la incomprensión.

¿Qué resultaría de un crítico sobre cuestiones de gallinas que se pusiera a disertar sobre Arte?

Lo que leemos todos los días en tantos diarios y revistas.

Persigamos la originalidad sin hacer caso y sin temor al ridículo de los que tienen el cerebro sólo para ponerle *tongo*.

¿Cómo se consigue la originalidad?

Recogiéndonos en nosotros mismos, analizando con un prisma nuestro *yo*, volviéndonos los ojos hacia adentro.

El arte del sugerimiento es uno de tantos como hay en el simbolismo. Como la poesía metafísica.

¿Que el simbolismo ya murió? Ni vive, ni ha muerto; es una de tantas maneras como hay en el Arte.

El arte del sugerimiento ayuda mucho para la concisión y puede dar a la frase cierta ondulación, cierta gracia y exactitud precisa y ciertos repentes felices y sorprendidos.

El sugerimiento libra de los lazos de unión entre una idea y otra, lazos perfectamente innecesarios, pues el lector los hace instintivamente en su cerebro.

Un ejemplo:

Le dais a un retórico como tema algo sobre el Cementerio y os diría:

La tristeza del Cementerio me llena de dolor y de oscuros pensamientos y maquinalmente evoco todo lo que tiene relación con él. Me acuerdo de Hamlet cuando tomó la calavera de Yorick y lloró sobre su recuerdo, pienso en Don Juan cuando dialogó con la estatua del comendador... etc., etc... y si queréis podéis agregar al señor Gómez García que hace votar a los muertos.

Le dais el mismo tema a otro escritor, si queréis más moderno, y os diría:

La gran tristeza evocativa de los cementerios. Hamlet, Yorick, Don Juan, Gómez García.

Ha suprimido todas las ligaduras intermedias y os ha dado la misma idea exacta, con más soltura, gracia y concisión.

Ahora esto mismo aplicadlo a la poesía sutil, y aunque con un procedimiento algo distinto, evocaréis inmediatamente una idea simple o una imagen poética que percibiréis más pronto cuanto más estéis refinados.

Por eso la percepción de esa poesía lejana, vaga, que podríamos llamar de horizonte, la percepción de esa poesía que se resbala, que se esfuma, que pasa, está en razón directa con la sensibilidad del lector.

Recordad siempre aquel sabio concepto de Mallarmé:

"Pienso que sólo es necesaria una alusión. La contemplación de los objetos, la imagen que surge de los ensueños suscitados por ellos, son el canto. Nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes del goce del poema, que consiste en adivinarlo poco a poco. El perfecto uso de ese misterio constituye el símbolo: evocar poco a poco un objeto para patentizar un estado de alma o, por el contrario, escoger un objeto para deducir de él un estado de alma por una serie de adivinaciones... Si un ser de una inteligencia mediana y de una cultura literaria insuficiente abre por casualidad un libro así escrito, y pretende gozar con su lectura no consigue su objeto".

Y no olvidéis tampoco aquellos versos de Verlaine:

Rien de plus cher que la chanson grise  
Où l' Indécis au Précis se joint.

Esto no quiere decir que el sugerimiento sea la única forma digna de tomarse en cuenta. De ningún modo.

Esto quiere decir que el arte de sugerir es recomendable por prestarse a mil combinaciones más o menos originales y extrañas.

Ahora claro está que hay muchos otros modos, y ¡cuántos que no conocemos!  
El Arte no puede localizarse en una sola manera.

De: Adán. (1916)

### *Caín y Abel*<sup>4</sup>

Adán después de algunos años  
Ve correr por los llanos  
La carne de su carne,  
La sangre de su sangre,  
Sus dos hijos mayores  
Caín y Abel, dos fuertes mocetones.

En la historia del mundo y su vieja leyenda  
Ambos son como un símbolo  
De la batalla eterna:  
Abel, el amor místico,  
Caín es la ciencia,  
El puro panteísmo  
Que no busca las cosas hacia fuera  
Sino en nosotros mismos.

Por eso es que la ofrenda  
Continúa el gran símbolo:  
La de Caín se esparce por la tierra,  
Y la de Abel sube al vacío.

El uno lleva clavada la pupila  
En lo alto buscando otra vida,  
El otro encuentra buena  
La vida de la tierra  
Y todo lo halla en la gran Naturaleza.

El uno ama los misterios  
Y se los crea donde no pueden verlos,  
Allá detrás del firmamento.

El otro ama las cosas claras,  
Las bellas realidades de la tierra sana  
Que contempla en los montes, los árboles, las aguas.

Abel busca la vida en la muerte,  
Caín quiere sólo la vida, la vida siempre.

Por eso fue que un día  
Para hacer el triunfo de la vida,  
Los hijos de Caín, llenos de alma,  
Alzaron como una voz de venganza  
Contra los malos hados  
La Torre de Babel sobre los campos.

---

<sup>4</sup> En: *Adán*. Op. cit. pp. 215 – 218.

La gran Babel fue como un grito  
De rebelión,  
Miles de brazos que alzaron al vacío  
Un solo corazón.  
Miles de impulsos  
Que se hicieron uno  
Y se reconcentraron en la Torre.  
Fue como el intento  
De un escalamiento gigantesco  
De los hombres  
A derrocar los dioses.

Fue la aspiración del mundo todo  
A deshacer el enigma prodigioso.

Pero pasó que cuando estaba alta  
Los hombres se sintieron orgullosos  
Y todos quisieron ser primeros  
En atribuirse el mérito.  
Entonces sobrevino la confusión enorme,  
La lucha de los hombres,  
Que más que división de lenguas y palabras  
Fue eterna división de almas.

Y desde entonces a lo alto se levanta  
Como un himno de las fuerzas aunadas  
La Gran Babel, pasmo de los ojos,  
Condensación de un intento milagroso.  
Y queda ante la Historia, ante toda la Tierra,  
Y ante todos los siglos,  
El triunfal monumento de la ciencia  
Como un gran árbol con sus raíces fijo,  
Aferrado en las entrañas del vacío.

#### *EPILOGO*

¡Oh Padre Adán! Árbol frondoso,  
Árbol de maravillas y prodigios,  
De actividades en reposo,  
Árbol lleno de anuncios infinitos.

Árbol que llenó el mundo  
Con sus innumerables frutos,  
Y que estrechó sus hojas  
Para hacer caridad de sombra.

¡Oh Padre Adán! Montaña  
De donde nacen todas las aguas  
Que fecundan la tierra  
Y la hacen alegre y fresca,  
Llena de promesas  
E inefable de ofrendas.

Primera vertiente, manadero  
De donde brotan todos los arroyos,  
Manantial inagotable, eterno,  
Que penetra como luz los suelos bondadosos,  
Para dar esa fragancia clara  
De la tierra mojada,  
Y poner luminosidades en los musgos  
Y hacer jugosos los frutos.

Supremo manantial  
Que fecundas las tierras  
Para ser árbol y yerba,  
Para ser trigo, harina, pan.

¡Oh Padre Adán! Mar de milagros,  
Hasta hoy prolongado,  
Que ha cubierto de dádivas  
Todas las playas.

Padre de aquellos hombres con vigor de roca.  
Hombres que no comían carne,  
Con olor a niño en la boca.

Adán, primera  
Palabra que hirió el silencio de la Tierra  
Y se clavó en el horizonte.  
Luminoso y enorme.

Bendito seas, ¡oh Padre Adán!  
Alma en flor, no conociste el mal;  
En tus ojos ingenuos y mansos de azul  
Se dormía dulcemente la luz.  
Tu amor de la naturaleza  
Lo resumiste en Eva,  
La madre de los inmensos flancos  
Fecundos y cálidos.

Padre Adán, te separaste de la madre tierra,  
Te erguiste como una recia escultura de piedra,  
La vieja Madre quiso retenerte  
Para estrecharte, para besarte siempre.

¡Oh Padre Adán! Primera  
Mirada comprensora sobre la amada Tierra.

Única comprensión verdadera,  
Porque todo miraba por vez primera  
Libre de adquisiciones anteriores,  
Libre de herencias.

Bendito seas, Padre Adán,  
Árbol agosto, supremo manantial.

*ESPEJO*<sup>5</sup>

Mi ROSTRO  
Y alrededor un poco de agua

El espejo

Y una puerta abierta  
Que muestra una habitación parecida

MONO  
Por qué haces lo que yo hago

Me aguardo  
tras el espejo

*EL HOMBRE TRISTE*<sup>6</sup>

En mi corazón  
Hay voces que lloran

No pensar más en nada  
Los recuerdos y el dolor se yerguen  
Cuidado con las puertas mal cerradas

LAS COSAS SE FATIGAN

En la alcoba  
Detrás de la ventana donde el jardín se muere Las hojas lloran

Y en la chimenea  
todo se derrumba

Todo está oscuro  
Nada vive  
salvo en los ojos del gato

POR EL CAMINO  
SE ALEJA UN HOMBRE

El horizonte habla  
Y detrás todo se esfuma

La madre  
murió sin decir nada  
Y hay un recuerdo en mi garganta

TU FIGURA  
Se ilumina al fuego

---

<sup>5</sup> En: *Adán*. loc. cit. pp. 227.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 227 - 229.

## *CAMINO*<sup>7</sup>

TU GRITO

Perforó el techo  
Y la lluvia sobre tu rostro  
Lo disuelve en la sombra

ADONDE VAS

El camino del hielo  
Es largo de recorrer  
Y las chimeneas  
dan el adiós de los pañuelos

ELLA SE AHOGO EN EL ESPEJO  
Los sauces de la orilla  
meditan

## *TELEFONO*<sup>8</sup>

HILOS TELEFONICOS  
CAMINO DE LAS PALABRAS

Y de noche  
Violín de la luna  
UNA VOZ  
Una montaña  
ha surgido ante mí  
Lo que espera detrás  
busca su camino

DOS LUGARES  
DOS OREJAS

Una larga ruta por recorrer  
Palabras  
a lo largo de tu cabello  
Una ha caído al agua

ALO

ALO

---

<sup>7</sup> Ibid. p. 243.

<sup>8</sup> Ibid. p. 243.